



El Cambio Fundamental

En nuestra última exploración explicamos que el sistema humano tiene más aspectos de los que normalmente se reconocen. El ser humano es mucho más que carne, sangre, órganos y huesos. El ser humano es un microcosmos, un mundo en miniatura. El microcosmos es un sistema esférico con un diámetro de varios metros, con el átomo primordial o chispa de Espíritu formando un núcleo en el centro.

Dentro del microcosmos, varias fuerzas están trabajando, formando un campo de manifestación con muchos aspectos, siendo el más conocido el ser normalmente llamado 'hombre'. Este sistema humano, con sus cuatro cuerpos, está construido a partir de las sustancias de esta naturaleza, el cual, después de un período de tiempo, muere, y el microcosmos tiene que adoptar un nuevo vehículo, una nueva personalidad. Esta también muere después de un tiempo, porque todo en esta naturaleza está sujeto a la ley del subir, brillar y descender. Entonces, la personalidad del yo no reencarna. Lo correcto es decir que el microcosmos, que no se disuelve después de la muerte, atrae un nuevo vehículo, una nueva personalidad, en la cual pueda manifestarse.

Originalmente, el microcosmos vivía en el campo de vida divino. Allí participaba en un eterno proceso de desarrollo y manifestación. La personalidad creada por este microcosmos no era perecedera, sino inmortal. En esta personalidad, el Espíritu podía manifestarse con la ayuda del Alma. Tal microcosmos, por lo tanto, formaba una unidad de Espíritu, Alma y personalidad. Este era el verdadero Ser Humano.

Nada de esto puede decirse del actual microcosmos y su perecedero sistema de la personalidad. Como resultado de la Caída, el microcosmos ya no pudo mantenerse en el campo de vida divino y fue introducido en un 'plan de emergencia', del cual forma parte la esfera de vida terrenal. Esto significaba que, una y otra vez, el microcosmos tenía que adoptar una nueva personalidad, ya que el ocupante anterior del microcosmos se disolvía una y otra vez al morir. Toda la gloria divina que originalmente poseía el microcosmos se perdió y ahora, todo lo que queda es el principio Luz, el átomo primordial.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

Como manifestación material, somos la personalidad temporal y perecedera de un microcosmos caído y, por eso, en nosotros confluyen dos mundos. El choque entre estos dos mundos deja su impronta en nuestras vidas, en nuestras experiencias. Por un lado, está el átomo primordial, que las fuerzas de la Luz tratan de activar para que se sienta el pre-recuerdo y el anhelo primordial. Por otro lado, está nuestra naturaleza terrenal y las fuerzas que existen para mantener las cosas como son. Bajo su influencia, tendemos a buscar la satisfacción de nuestros deseos en la antítesis de esta naturaleza terrena, y a creernos ser la corona de la creación. De modo que existe un conflicto continuo dentro de nosotros, entre las sugerencias del ego y la voz de la 'gran nostalgia', del pre-recuerdo.

Ahora nos gustaría explorar con más profundidad la estructura del microcosmos y observar la relación entre el campo de vida microcósmico y la personalidad. En la exploración anterior ya explicamos que la personalidad terrenal consta de cuatro cuerpos:

- El cuerpo material
- El cuerpo etérico o vital, que es menos denso y, para la mayoría de las personas, invisible. Este interpenetra el cuerpo material y sobresale unos pocos centímetros. A veces también se le llama el cuerpo energético, porque hace posibles los movimientos y actividades en el cuerpo material.
- El cuerpo emocional o astral. Este cuerpo, de forma ovalada, rodea y penetra los otros dos cuerpos. También se le llama cuerpo de los deseos.
- Los comienzos de un cuerpo mental o cuerpo del pensamiento – la facultad de pensar.

Este sistema de personalidad cuádruple se manifiesta en lo que llamamos el 'campo de respiración', que es el campo que conecta el ser aural y la personalidad. La personalidad respira y vive en este campo, donde también se da la interacción entre la personalidad y los resultados, experiencias, tensiones y deseos no resueltos de encarnaciones anteriores registradas en la lípika.

La lípika es una colección de centros magnéticos, principios de fuerza y radiaciones. Es el 'firmamento microcósmico' bajo el cual existe la personalidad como la 'tierra microcósmica'.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

Así que la estructura del microcosmos se corresponde con la estructura del macrocosmos. 'Como es arriba, así es abajo'. Este antiguo axioma hermético puede servir como base para ampliar la comprensión de cómo surgió la vida en la tierra y cómo se desarrolló la tierra bajo la influencia del firmamento macrocósmico. Porque fue de esta misma manera que la tierra microcósmica llegó a existir bajo la influencia del firmamento microcósmico.

Juntas, todas estas influencias que emanan del ser aural, forman un fuego creador. Cada uno de nosotros ha sido creado por dicho fuego, y es este fuego el que nos da vida, de segundo a segundo. Se refleja en nosotros.

Este fuego aural, sin embargo, también puede ser modificado por la personalidad. Si, en cualquier situación dada, la personalidad hace, como ocurre con frecuencia, elecciones motivadas por el ego, por su necesidad de autoconservación y su sentido ilusorio de separación, los resultados de estas elecciones se reflejarán en el fuego aural. Si, por el contrario, la personalidad hace elecciones motivadas por el átomo primordial y su anhelo, éstas también tendrán un efecto sobre el fuego aural. De esta manera, modificamos los puntos magnéticos de nuestro cielo microcósmico: las viejas luces se apagan y nacen otras nuevas. Esto explica cómo funciona la ley de 'lo que siembras, cosecharás'. El ser aural da forma a la personalidad con sus circunstancias internas y externas, y las reacciones de la personalidad a dichas circunstancias, modifican el ser aural.

La mayoría de las personas reaccionan a las circunstancias proporcionadas por el ser aural (su 'karma', en otras palabras) solo de una manera centrada en el yo, motivadas por las necesidades y los engaños del ego. Esto sólo puede conducir a una mayor tensión. Se recurre entonces a diversas terapias y técnicas en un intento por resolver o mantener a raya esta tensión interior. La necesidad de resolver esta tensión es también lo que motiva a muchas personas a participar en actividades religiosas o humanísticas. Sin embargo, la Escuela de la Rosacruz enseña que ninguna de estas terapias, técnicas o esfuerzos puede ser una solución final mientras no se aborde el problema fundamental del microcosmos. Y el problema fundamental del microcosmos es: el estado de ser centrado en el yo.

La Rosacruz Áurea señala a los buscadores todas las implicaciones de esta situación, que a menudo se subestiman seriamente. El ser aural controla la personalidad. La personalidad reacciona a las circunstancias proporcionadas por el ser aural



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

principalmente de una manera centrada en el yo. Esto, a su vez, hace que el ser aural sea atrapado firmemente, mucho más que antes, por la ilusión del egocentrismo, cuyas circunstancias deterioradas se proyectan luego en la personalidad. El ser aural también proyecta el estado centrado en el yo y sus delirios hacia el mundo dialéctico en general.

El mundo dialéctico refleja entonces estos engaños en el microcosmos. El resultado es una espiral descendente de la que no es fácil escapar.

Así que mientras la personalidad terrenal permanezca ignorante de su verdadero destino, está realmente aprisionada, no solo por el ser aural y el microcosmos, sino también por el macrocosmos, el mundo en general. Y también es prisionera de su propio nacimiento. La herencia de los padres, la familia, la nación y la raza está activa en la sangre, impulsando a la personalidad en cierta dirección. La carne y la sangre aumentan aún más la tendencia de la personalidad a vivir sólo de la ilusión del yo.

Mientras no se rompa este círculo vicioso, ningún intento de la personalidad por liberarse del sufrimiento tendrá éxito, sino que sólo dará como resultado atarse mucho más firme a la rueda del nacimiento y de la muerte, y una multiplicación de las ilusiones que le impiden a uno encontrar el camino a la liberación. Esta es la tragedia de la existencia humana. Y por eso, en la Rosacruz Áurea, el ser aural es visto como el gran adversario, el Satanás individual, pues es la estación de recepción y transformación de todas las fuerzas dialécticas, internas y externas, que mantienen aprisionada a la personalidad. Un día, todo alumno de una Escuela espiritual tendrá que decirle a ese Satanás, tal como lo hizo Jesús, 'Aléjate de mí'.

Así que, como hemos venido explicando, el ser aural y la personalidad mantienen una interacción muy estrecha entre sí. Cuanto más poderosamente trata la personalidad de mantenerse, más firmemente establecidos se vuelven los cimientos del ser aural. Estos fundamentos, a su vez, se expresan en el ser humano egocéntrico, resultando en el fortalecimiento de su yo.

Entonces, ¿ve usted también ahora, cómo se puede romper este círculo vicioso? Si la personalidad se da cuenta de lo que está pasando y elige el átomo primordial como su fuerza motivadora, en lugar de la autoconservación, entonces el dominio de la



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

naturaleza dialéctica sobre la personalidad, ejercido a través del ser aural, puede debilitarse. Porque el ser aural depende de la personalidad.

De esta manera, el antiguo sistema de la personalidad y el ser aural se disuelven gradualmente en la quietud, mientras que un nuevo sistema de la personalidad y ser aural, originados en el átomo Chispa de Espíritu, cobran vida gradualmente. Este es el proceso que llamamos 'transfiguración'.

Entonces, para la persona que realmente busca lo divino, es inútil tratar de cultivar la personalidad dialéctica egocéntrica, y por lo tanto el ser aural, para mejorarlo y elevarlo a un nivel superior con la esperanza de poder recibir lo divino. Tampoco podemos mirar hacia el ser aural para nuestra salvación porque, por sí mismo, el ser aural caído no es capaz de recibir nada divino. Por el contrario, es precisamente a través del cultivo del yo que nuestra esclavitud al ser aural se fortalece. Y el resultado es un impulso aún más poderoso hacia la autoconservación.

En lugar de este cultivo contraproducente de la personalidad dialéctica, la Rosacruz Áurea presenta el proceso de la transfiguración. Este proceso comienza con el cambio fundamental, la entrega definitiva del ser del yo al átomo primordial o Rosa del corazón. Esto hace posible un cambio gradual en la forma en que las fuerzas circulan en el microcosmos. Este cambio se desarrolla en la medida en que el ego es capaz de neutralizar su autoconservación, porque los lazos que unen el microcosmos con el cosmos dialéctico y el macrocosmos ya no se refuerzan, sino que se debilitan y, finalmente, se rompen.

Cuando el ser humano terrenal comience a ver la relación entre los diversos procesos en el microcosmos, también comenzará a comprender su tarea en la vida. Entonces, estará preparado para cooperar con la restauración del Ser Humano original y verdadero. Ya no querrá reaccionar a los impulsos del ser aural. Ya no alimentará estas fuerzas, sino que neutralizará su deseo de autoconservación, porque se ha dado cuenta de que él mismo, a través de su disposición egocéntrica, une su microcosmos al mundo dialéctico.

Cómo neutralizar las fuerzas del egocentrismo, sin embargo, no es algo fácil de explicar, y solo se puede lograr en la fuerza y el poder que emanan de la Rosa del corazón. Uno no puede, por ejemplo, simplemente resistir o luchar contra las fuerzas del egocentrismo, porque entonces solo serían reprimidas, y tarde o temprano



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

estallarían de otra manera. La neutralización del yo egocéntrico tampoco tiene nada que ver con el ascetismo o con obligarse a uno mismo a comportarse de cierta manera, pues éstas también son actividades del yo. Y esta neutralización tampoco puede lograrse adoptando una actitud de indiferencia hacia las cosas materiales, como la ropa, la dieta o el cuidado corporal, pues esta actitud también surge del estado mental egocéntrico.

Sólo una necesidad interior genuina puede constituir la base para el proceso de neutralización del yo. No puede hacerse por curiosidad o por un deseo de camuflar el yo egocéntrico, por ejemplo, imponiéndose a uno mismo algún sentimiento particular o patrón de pensamiento. La neutralización del yo egocéntrico sólo puede tener lugar si se cumplen tres condiciones en el ser humano:

1. Debe haber discernimiento, nacido de la experiencia, del sufrimiento y del dolor en esta naturaleza.
2. Debe haber un anhelo de salvación, que surja del átomo primordial, de la Rosa del corazón.
3. Debe existir la voluntad de entregarse a la Rosa del corazón, motivado por ese discernimiento y ese santo anhelo.

Entonces, si estas tres condiciones están presentes en ustedes, pueden ser apoyados y ayudados hacia su objetivo final en una Escuela espiritual como la Rosacruz Áurea, en la que las fuerzas puras del campo de la vida divino están activas.

Por lo tanto, neutralizar tampoco significa reprimir, sino dejar ir. Los alumnos de una Escuela espiritual se esfuerzan por desarrollar un enfoque de la vida en el que las elecciones, las acciones y las reacciones se realizan sobre la base de las necesidades de la Rosa del corazón, y no sobre las necesidades del yo egocéntrico. Se esfuerzan por desarrollar una actitud hacia sí mismos y hacia el mundo que los rodea que es cada vez más objetiva y cada vez menos teñida por la ilusión del yo egocéntrico. De esta manera, se puede alcanzar un estado de verdadero 'desapego', y todo deseo egocéntrico puede eventualmente aquietarse. La paz descende sobre él o sobre ella, como un manto protector, y en su microcosmos, las fuerzas puras del campo de vida divino reemplazan gradualmente a las de la naturaleza dialéctica.

En su libro *Dei Gloria Intacta*, Jan van Rijckenborgh escribe sobre los resultados de este enfoque de la vida (Fundación Rosacruz Haarlem, Holanda, 1962, pp 58-59):



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

“Cuando el alumno llega a mantenerse durante un tiempo suficientemente largo en la neutralización de sus deseos, llegando así a rechazar toda especulación metafísica y filosófica, se desarrolla, aunque solo sea dentro del marco de su prisión estructural, un restablecimiento de la libertad de su poder de pensamiento. El poder de pensamiento escapa así al caos de las inclinaciones, de la educación y de la sangre. Y al alumno solo le queda emprender valientemente la lucha contra las inclinaciones y los instintos de su sangre que siempre quieren hacerle regresar a su vieja vida.

[...] Nada es más saludable, importante y completo en el camino espiritual que la ofrenda total del yo. Y, sin embargo, en general no hay nada que se tema más que precisamente renunciar al yo; está tan anclado en la sangre, en esta dura realidad vital terrestre, que el hombre quiere conservar su yo según la naturaleza, por consiguiente, corruptible, también en el camino espiritual (que, por ser de esta naturaleza, es transitorio).

Si el lector de estas páginas tiene el mismo temor natural y si quiere que su pequeño yo se caliente bajo la luz del sol espiritual, entonces deberá comprender que el verdadero yo, la verdadera personalidad, el hombre verdadero, nunca podrá manifestarse, aunque el hombre lo quiera. ¡Se trata precisamente de encontrar el verdadero ser!

El ‘yo’ de la naturaleza debe renunciar a sí mismo en el proceso del cambio fundamental. Si el alumno lo consigue, algo de la verdadera libertad resplandecerá en el sistema del microcosmos. El alumno atraviesa la puerta del cambio fundamental”.

Así que el proceso descrito en Dei Gloria Intacta es el mismo que describe Pablo, al que llamó 'morir cada día'. Este 'morir a diario' es un proceso en el que la ilusión del yo, el egocentrismo y la autoconservación, son conscientemente abandonados. Si una persona comprende que la autoconservación le ata a la tierra, experimentará este 'morir diario' como una necesidad y una ayuda en su camino de liberación. Ese es el cambio fundamental.

Dice también Dei Gloria Intacta (p. 27):

“Ese morir cotidiano significa la demolición progresiva de la conciencia biológica, la anulación de la autoafirmación y de todos los deseos inferiores y especulativos,



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

así como la abolición de todas las funciones animales. Cuando las correspondientes leyes vitales son rigurosamente respetadas, queda garantizada una vida funcional saludable tanto tiempo como sea necesario. El alumno debe aplicar esta muerte diaria para llevar a cabo la resurrección del estado vehicular celeste [...] En todos los tiempos, muchos hombres han creído en la posibilidad de la resurrección del cuerpo natural en un estado glorificado. Pero el veredicto pronunciado sobre este cuerpo es irrevocable: se descompone y nunca más resucita. Está claro que hay otro “muerto” que debe ser resucitado, un “muerto” que desde hace eones yace en el hombre, a saber: el vehículo celeste del verdadero hombre, el ciudadano del Reino de los Cielos. Y la resurrección de este “muerto” solo puede tener lugar cuando muere la personalidad terrestre”.

Este 'muerto viviente' habla desde el interior del átomo primordial a cualquiera que esté dispuesto a escuchar. Todo depende de si una persona acepta el proceso de neutralización y de si es capaz de llevar todo lo egocéntrico a un estado de quietud. En esa quietud, será como Juan en Patmos. Los centros de fuerza de su firmamento aural se extinguirán. Un nuevo cielo y una nueva tierra aparecerán en su microcosmos. El ser aural y la personalidad celeste original renacerán. 'Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra...' Quizás ahora puedan imaginar algo de la maravillosa realidad detrás de la promesa bíblica. Pero el tiempo y la hora no se conocen, pues cada uno de nosotros debe esperar la 'hora del Señor' en su propio microcosmos.

A través del despertar del 'muerto viviente', son vencidos el microcosmos impío y su creación impía. El microcosmos sagrado resucita y se libera del macrocosmos impuro. El Hijo de Dios vuelve a ser libre.